

Narrativas sanjuaninas actuales

Andrea Benavídez

Universidad de Murcia

San Juan es una provincia ubicada al noroeste de Argentina, a poca distancia de la Cordillera de los Andes. El apego al lugar y al paisaje andino fueron por largo tiempo los temas más frecuentes y más penetrantes en la escritura de la zona. Un caso, allá lejos y hace tiempo, de D. F. Sarmiento, y otro el de Alfonsina Storni que cuando recuerda sus 6 años en la provincia escribe: “Estoy en San Juan, tengo cuatro años; me veo colorada, redonda, chatilla y fea. Sentada en el umbral de mi casa, muevo los labios como leyendo un libro que tengo en la mano y espío con el rabo del ojo el efecto que causo en el transeúnte. Unos primos me avergüenzan gritándome que tengo el libro al revés y corro a llorar detrás de la puerta.”

Ya instalados en nuestra contemporaneidad hemos podido leer a Jorge L. Escudero, Reina Dominguez, José Campus, Susana Lage, por nombrar solo a algunos, que vienen formando parte de una gama de escrituras de diversos géneros. Mucha de esa literatura circula en el encuentro de “Escritores del Oeste,” que organizan los poetas Nobre y Trombino, y que cada año reúne a gente que llega desde diversos lugares de Argentina y de Chile para compartir novedades. La mayoría de estos autores han alcanzado una gran notoriedad regional, pero solo unos pocos han logrado alcanzar circuitos más extendidos de difusión, y por esta razón lectores de diversas latitudes no tienen acceso fácil a la literatura que se hace en esta parte del mundo.

Las autoras de la nueva generación que presentamos aquí, están dando un giro importante en cuanto a sus temáticas y a las formas literarias que usan para producir sus textos, ellas son Dana Botti, Adriana Luna, Mariana Olivares, Inés Eguaburo, Maria Pia Boghi Lahoz, y Alfia Arredondo.

Las mujeres de esta nueva generación artística ven en su trabajo posibles formas de acción y de diálogo con las diversas comunidades y asumen una mirada que, alejada de la ingenuidad y comodidad, está comprometida con los espacios en los que cada una convive; atraviesan la trama de una cultura compleja, muchas veces anclada en viejos modelos conservadores, en la que decir, escribir, dibujar, hacer, son casi una contravención a las reglas.

Muchas de estas obras están ya publicadas en libros de ediciones artesanales y otras son inéditas y, han sido facilitadas por sus autoras para esta presentación. Esta breve antología ofrece, en su primer encuentro con lectores que están a la búsqueda de formas de arte poco difundidas, una estética que está surgiendo y que es un nuevo aporte a la diversidad de la producción artística latinoamericana actual.

“Zapatito”

Dana Botti

Qué bien que le vino ser una de las tantas que calzaban treinta y siete... Y haber leído a los hermanos Grimm.

Los unos y los otros

No importaba que éstos poseyeran la voz, las flores, los astros, las sanaciones, la fe. Aquéllos tenían la fuerza... y la pólvora.

Le dijo: Me voy con ella.

Y la que se quedaba

se quedó

desnuda en un colectivo de hora pico

con un clavo de viejas mordiendo envidias por curvas provocadoras

con otro de pendejos eyaculando su no haber visto mujer

y ella

crucificada

levantando la pera para preguntar porquémeabandonaste

traicionada por uno que la besó

dejando de creer en dios

alguno

y ciega

sin ver que todo crucificado

por balanza

al tercer día

resucita.

“Exilio”

Mariana Olivares

la niña sube, toma el escalón con cada pie

escupe a un lado mientras mira la respiración que la pared expele a su oído

Otra niña más allá se viste de azul con bragas rojas

y sonrío al espejo que le ignora el rostro

(Una niña sube / la otra baja)

mientras una aprieta la garganta del aire la otra danza

una niña: ¡Garganta, garganta! (danza)

otra niña: Los objetos me asesinan la sombra

una niña: ¡Sube, sube!

otra niña: ¿Quién golpea la puerta?

Las espaldas, esqueletos diseccionados, sonríen con sus sonrisas de espaldas
confirmando la existencia de lo que borran con sus actos de atrás

Las niñas danzan, las niñas lluvias y risas, d a n z a n
(lo demás: aire que pasa por entre los arbolescolumnas)

“Una mujer...”

Inés Eguaburo

Una mujer teje y escribe. En una mano las agujas, en otra las teclas. A un tiempo las
teclas. A otro las agujas.

Los amigos y parientes y compañeros y conocidos y amantes se van pasando. A veces
no logra ser más que una sola vez. Otras se repiten incluso hasta todas las vueltas.

Entre el trabajo y el entretenimiento, todo se va barajando (aunque las cartas y la
suerte, o el hado, o el destino o la máquina de tragar monedas no existan, o se las
ignore o te torturen cada vez que cobrás, cada vez que te cae un minúsculo talento
en la mano y lo que más te queme sean los ojos desteñidos)...

Red más red se van enmarañando. Dedos más dedos se van complicando.

Entonces Penélope recuerda a su lejana remota antigua antepasada, quien tejía y
manejaba las vidas de los demás a través de su red, mientras ella crea la vida de otros
y se pierde la suya a través de la red.

“Tengo una colección”

Adriana Luna

Tengo una colección
de escenarios posibles
detrás de la ventana
Sólo necesito
levantar los párpados
si estoy dormida, bajarlos, despierta

Es que sí
así de fácil

Ventana, espejo abierto

Mi puerta

Tengo una colección
de rostros sedientos
de este lado
de la ventana

Sólo necesito
desatarles los párpados
si están clausurados
abrazarlos, si están heridos

“Un cuerpo entumecido...”

Maria Pia Bogni Lahoz

Un cuerpo entumecido por los años,
una rutina embriagada de vejez
que se despabila a cada instante,
se duerme y se aviva, fenece y resucita,
un algo silencioso que me contamina
y no he comprendido aún.
Me envuelve y me lleva contra la corriente
masticando los sermones de una infancia feliz.
Logra que me sacuda como un perro
las gotas de la vergüenza
y admire a los gatos en su andar sigiloso
en noches enteras de desvelos,
descosa heridas ocultas y las deje sangrar
y acaricie el llanto inmortal
de cada madrugada
esperando a cada instante, a cada paso
que vuelva a torturarme y yo a amarlo...

“Otras”

Alfia Arredondo

Heredamos rostros,
tejidos de otros tiempos,
historias por la sangre...
basta mirar hacia atrás
descubrir nuestra espalda,
reconocer latido
en antepasado repitiéndose.
Basta preguntar
si la piel será una serie
de poros ya determinados
tan circulares...

Pero no basta...
decir, quién soy
mirar mis días en otras.
Tal vez nunca alcance
tanta pregunta
tanta respuesta
para esta parcela
de Historia.

